

**«Dios creó al hombre a su imagen,  
lo creó a imagen de Dios, los creó varón y mujer»** (Génesis 2,27)

## **Iguales y diferentes: equidad y reciprocidad en la pareja**

### **INTRODUCCIÓN**

En nuestro último encuentro charlamos sobre nuestras "presencias" y "ausencias" en la vida matrimonial y familiar: cuándo nos mostramos disponibles o no tanto en nuestra vida de relación. Estar significativamente presente ante los otros es la primera condición del amor.

Hoy vamos a charlar sobre otra condición indispensable en nuestro amor matrimonial: el reconocimiento de la "equidad" entre el hombre y la mujer, y la "reciprocidad" en la entrega que nos une.

Comencemos poniéndonos en la presencia de nuestro Padre del Cielo que nos acompaña siempre y pongamos en sus manos los frutos de nuestra reunión. Podemos rezar juntos el Padrenuestro.

**Importante:** Recordamos que cada grupo inicia su reunión con la modalidad de oración a la que esté habituado, destinando el tiempo necesario para ello.

Una vez concluido el tiempo de oración...:

Ahora leamos este pasaje de la meditación del P. Carlos en el Jueves Santo:

*«En la vida de Dios y en nuestra vida cristiana lo santo es el amor. Es precisamente mediante el amor a los demás que nos transformamos en santos. La santidad es el amor vivido. La santidad matrimonial no significa asumir "poses" espirituales o prácticas de piedad que puedan disimular la propia incapacidad para amar y ser feliz con los seres queridos. La santidad laical y matrimonial pasa por madurar en la capacidad de comunicarse, amarse recíprocamente en la pareja y con los hijos, y vivir ese amor "en el Señor", en su gracia. Siempre me cuidé de plantear a los esposos cristianos el desafío de la santidad, pensando que muchos de ellos atraviesan crisis, problemas de comunicación y conflictos de relación. Pensaba: "¿cómo proponer la santidad*

*matrimonial a personas que apenas están zafando de una separación?”. Sin embargo hoy me animo a hacerles este planteo de vivir la santidad “juntos” porque he comprendido que la santidad es nada más y nada menos que el amor vivido tal como Jesús lo enseña y como un hombre o una mujer de hoy lo necesitan experimentar: el amor de reciprocidad... “Ámense los unos a los otros”.*

*La santidad ha tenido a lo largo de los siglos de la Iglesia diversas expresiones conforme a los tiempos en que fue vivida y siempre fue “contemporánea” respecto del tiempo en que la vivieron cada uno de los santos. Los cristianos debemos poder vivir, en cuanto varón y mujer, la Buena Noticia del amor en las circunstancias históricas que nos son contemporáneas. Esto significa que la santidad matrimonial no puede expresarse viviendo un estilo de amor, por así decir “extemporáneo”, que dé lugar a un vínculo que no responda a las aspiraciones de **equidad** y **reciprocidad** del hombre y la mujer de hoy. Podríamos hablar, entonces, de la necesidad de una “santidad contemporánea” que, como fruto de la gracia, refleje el amor radical de Cristo Esposo y simultáneamente encarne aquí y ahora las actitudes que hacen posible una relación matrimonial plena y satisfactoria».*

## **PRIMER MOMENTO**

Como varón y mujer poseemos una igual dignidad que debemos vivir con nuestras diferencias: ninguno es superior o inferior al otro, sino diferente. La diferencia no implica superioridad ni inferioridad. La diferencia hace posible el intercambio y la reciprocidad. Charlemos un poco sobre nuestra experiencia de relación vivida en la *equidad* y la *reciprocidad*. Ayudémonos con estas preguntas:

Importante: Todos escucharán al que habla sin interrumpirlo ni hacer comentarios.

- ¿Hay situaciones en las que me veo sometido/a al poder, al capricho o a la voluntad de mi pareja? ¿Cuáles? ¿Cómo me siento cuando ocurre eso? Pensemos en situaciones concretas de la vida cotidiana y en los sentimientos que surgen en mí.
- ¿Qué gestos y actitudes de mi pareja me hacen sentir valioso/a, respetado/a, considerado/a? ¿Se dan con frecuencia o son excepcionales?
- ¿En qué situaciones de mi matrimonio me parece que estoy dando más de lo que recibo? ¿Cómo me siento cuando ocurre eso?
- Y a la inversa: ¿en qué situaciones de mi matrimonio me parece que mi pareja está dando más de lo que recibe de mí? ¿Siento culpa, trato de revertirlo?

Todos participan libremente intentando hablar con mucha sinceridad y dejando que todos tengan espacio para compartir. Es importante no teorizar o reflexionar sobre un tema, sino compartir la propia vida con apertura.

## SEGUNDO MOMENTO

Escuchemos ahora un pasaje de la Palabra de Dios. Es de libro del Génesis 2,26-28:

"Dios dijo: «Hagamos al hombre a nuestra imagen, según nuestra semejanza; y que le estén sometidos los peces del mar y las aves del cielo, el ganado, las fieras de la tierra, y todos los animales que se arrastran por el suelo». Y Dios creó al hombre a su imagen; lo creó a imagen de Dios, los creó varón y mujer. Y los bendijo, diciéndoles: «Sean fecundos, multiplíquense, llenen la tierra y sométanla; dominen a los peces del mar, a las aves del cielo y a todos los vivientes que se mueven sobre la tierra».

### Breve explicación del texto:

El texto comienza hablando de la creación del hombre en sentido genérico: el ser humano. Todavía no se expresa ninguna diferencia sexuada. Se trata por ahora del ser humano, de la persona humana, de la humanidad como tal. Después hay un pasaje del singular al plural. Dice el libro: «Dios creó al hombre a su imagen»; luego se continúa con el singular invirtiendo el orden de la frase: «a imagen de Dios lo creó»; y se termina con el plural: «varón y mujer "los" creó».

El uso de los términos «varón» y «mujer» indica el paso del ser humano indiferenciado, en singular, al ser humano diferenciado, en plural. «Varón» y «mujer» indican claramente la diferencia sexual entre uno y otro. Del hecho que este hombre ha sido querido y creado por Dios sexualmente diferenciado se deduce la perfecta igualdad y la idéntica dignidad del hombre y la mujer. Los dos son imagen de Dios y los dos son el culmen de la obra de la creación. A los dos se les da el poder de la fecundidad y del dominio sobre la tierra y los animales, y así los dos son los representantes visibles de Dios en el mundo.

El hombre y la mujer viven una relación de *igualdad* (en su dignidad fundamental de imagen divina) y *diferencia* (por su distinción sexuada). Ser humano -*varón y mujer*- significa entonces respetar este equilibrio de igualdad y diferencia.

La condición "compartida" de imagen de Dios por parte del hombre y la mujer los remite uno al otro ya que ninguno de los dos posee en sí la totalidad plena de dicha condición. La dimensión femenina de la imagen refiere a la masculina y ésta a aquella. De este modo, la imagen simboliza la *relacionalidad existencial* de la pareja humana. Ambos son diferentes precisamente para poder unirse en relación. La diferencia no tiene que ser una amenaza sino una posibilidad.

A la luz de la Palabra de Dios, reflexionemos juntos con las preguntas siguientes:

Importante: Las preguntas pueden ser respondidas "como pareja", charladas entre los dos, y después comparten con el grupo una síntesis de lo hablado. Si no, pueden ser respondidas directamente con todos. Queda a gusto de cada grupo.

- ¿Cuáles son los ámbitos de nuestra convivencia donde más se notan nuestras diferencias? (crianza y educación de los hijos, gastos y manejo del dinero, relación con nuestras familias de origen, salidas y descansos, vida de fe, etc.). ¿Nuestras diferencias nos enriquecen o nos enfrentan? ¿Cómo las armonizamos?
- Para que ninguno se imponga al otro, ¿sabemos hacer acuerdos? ¿Los hacemos? ¿Podríamos dar un ejemplo?
- La reciprocidad en el amor se concreta en la "cooperación" entre los miembros de la pareja. ¿Cuál ámbito de nuestra vida en común requiere más cooperación? ¿Cómo podemos concretar esa cooperación entre los dos?

Todos participan libremente en un clima de respeto y comprensión.

### **CIERRE**

Vamos a culminar nuestro encuentro dándonos un tiempo de oración.

Nos ponemos en la presencia del Señor que nos acompañó en toda nuestra reunión...

Pensemos cuáles son las cualidades de nuestra pareja (distintas a las nuestras) y agradezcamos a Dios por ellas. Por ejemplo: Te doy gracias Señor porque ella/él es: .....

Pidamos a Dios su ayuda para armonizar esos dones diferentes y ponerlos al servicio del matrimonio y de nuestra familia. Por ejemplo: Señor ayúdanos a .....